

PARA EL SIGUNDO DIA DE LA ACADEMIA QUE FVE
MIERCOLES A. 9. DE OCTVBRE REPARTIO EL SEÑOR PRESIDEE
LOS SVIETOS SIGVIENTES.

2

Silencio.	_____	Dos estancias a su nombre.
Miedo.	_____	Vna lección sobre el emblema. 36. de Alciato.
Sombra.	_____	A Vn pensa. ^{to} Vn pensamiento de la vida.
Fiel.	_____	Vn villete a vna dama q. se fingio enferma porno hazella M.
Sosiego.	_____	6. estancias alabando la Locura.
Sueño.	_____	Vn Soneto al Juego de Lapolla.
Temeridad.	_____	As relate La destruicion de Babilonia por Ciro y Darío.
DESCUYDO.	_____	Vn romance de treinta y dos versos ala ingratitud de vna dama.
Horror.	_____	Dos redondillas a vnob cabellos negros.
Timieblas.	_____	3. redondillas de a. 10. a vnob ojos de vna dama.

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las instituciones el
Miedo leyo lo que se sigue.

✓ Discurso sobre el Emblema 36. de Andreo Alciato

• S. OBVRANDVM ADVERSVS VRGENTIA •

Si la palma, de cuya virtud y naturaleza he de tratar en el presente emblema; suele (como en el veremob) levantarse en alto con el peso que le cargan; justo sera que a ella se arrime el de mi rudo ingenio, para que con la costumbre del arbol, suba al puesto que merece tener, el que de otros tan divinos es escuchado: el reconocimiento de esta verdad sirva de exordio, para mi discurso; haciendo el por mi lo que yo por el no puedo, que es declararle con las razones que procurare aplicar a la inteligencia del siguiente emblema; hechura del celebre iure consulto, y elegantissimo poeta Andreo Alciato Milanés, cuya letra es La que se sigue.

2 A.
Natura in pondus palma, et consurgit in arcum
quo magis, et premitur hoc magis tollit onus
Fere et odoratas bellaria dulcia glandes
quibus mentas inter primis habetur honos.
Iaspues, et reptans ramis has collige mentis
qui constantibus erit, premia digna feret.

Que acompañados en lenguaje castellano quieren decir.

Con el peso la palma se declina
pero con el en arco se endereca
y así quanto es mayor la pesadumbre
tanto mas haze en levantar la carga
dátiles olorosos tambien rinde
(Conseruas dulces) quel honor primero
de las mesas alcanca iustamente,
como niño y creciendo por sus ramos
destos alcanza, quien constante fuere
deuidos premios del trabajo espere.

Esta manera me parece que se pudo traducir a la letra nuestro emblema:
ma: y porque todos ellos así como las empresas de paz y guerra; constan
de dos partes que son cuerpo, a quien responde la pintura, y alma cuya
 semeja es la letra, o mote; y de entrambas cosas se vale nuestro author, dis-
curriremos por ellas breuemente. Cerca de la pintura, o cuerpo se ha-
de notar, que la palma significa principalmente las cosas siguientes de xax-
das otras muchas que se le atribuyen. Primeramente es Symbolo del año y
meses, porque cada vez que nasce la Luna produce un ramo, y así como
palma con doce ramos estendidos es Hieroglífica maravillosa de un año en-
tero: el qual constando de doce meses, es significado por los doce ramos de la,
que acada nacimiento de Luna los rinde. Con ella tambien los de Babilonia
 Señalaron su año, porque así como la palma tiene segun ellos dixon, y lo
 refiere Plutarcho treynta y setenta utilidades; así el año consta de 360.
 dias, quitados del los cinco intercalares segun la cuenta de los Egipcios, y
 refiere Pionio Valeriano Varon eruditissimo, en el libro 18. de las Hieroglyphi-
 cas en el capitulo de vulture, el qual animal significaua tambien entre
 los Egipcios, por la misma razon lo que la palma. Semeja tambien es ella

/Fol. 7v/

PARA EL SIGUNDO DIA DE LA ACADEMIA QUE FUE MIÉRCOLES
A 9 DE OCTUBRE. REPARTIÓ EL SEÑOR PRESIDENTE
LOS SUJETOS SIGUIENTES:

- Silencio** Dos estanças a su nombre.
Miedo..... Una lección sobre el emblema 36 de Alciato.
Sombra A un pensa[mien]to.^A
Fiel Un villete a una dama que se fingió enferma por no
hazelle m[er]ced.
Sosiego..... 6. estanças alabando la locura.
Sueño Un soneto al juego de la polla.
Temeridad Que relate la destrucción de Babilonia por Çiro y Darío.
Descuydo Un romance de treynta y dos versos a la ingratitud de
una dama.
Horror Dos redondillas a unos cabellos negros.
Tinieblas..... 3. redondillas de a 10. a unos ojos de una dama.

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las instituciones, el **Miedo** leyó lo que se sigue:

Discurso sobre el emblema 36. de Andrés Alciato:

OBDURANDUM ADVERSUS URGENTIA¹

A.- Tachadura ilegible.

1.- El tema de la cultura emblemática y de la pintura en general era frecuente en las Academias. Lupericio Argensola pronunció en la *Academia de los Anhelantes* de Zaragoza dos discursos donde recomienda la lectura de Alciato, sobre el que se discutirá asimismo en la *Pítima contra la Ociosidad* (1608). En casa del Príncipe de Esquilache se organizarán reuniones donde asistirá el

Si la palma, de cuya virtud y naturaleza he de tratar en el presente emblema, suele (como en él veremos) levantarse en alto con el peso que le cargan, justo será que a ella se arrime el de mi rudo ingenio, para que con la costumbre del árbol, suba al puesto que merece tener el que de otros tan divinos es escuchado. El reconocimiento de esta verdad sirva de exordio para mi discurso, haziendo él por mí lo que yo por él no puedo, que es declaralle con las razones que procuraré aplicar a la inteligencia del siguiente emblema, hechura del çélebre *iure consulto* y elegantissimo poeta Andrés Alciato, milanés, cuya letra es la que se sigue:

/Fol. 8r/

*Nititur in pondus palma, et consurgit in arcum.
[quod]^B magis, et præmitur, hoc magis tollit onus:
Fert, et odoratas, bellaria dulcia glandes,
queis mensas ínter primus habetur honos.
I, puer, et reptans ramis has collige: mentis
qui constantis erit, premia digna feret.*

Que arromançados en lenguaje castellano quieren dezir:

Con el peso, la palma se declina,
pero con él en arco se endereça,
y assí, quanto es mayor la pesadumbre,
tanto más haze el levantar la carga.

emblemista Lucio Espinosa y Malo. Los *Emblemata* de Alciato, elaborados en 1522 y publicados en 1531 (*Emblemata Libellus*) siguen las huellas de los jeroglíficos de Harapolo y de los símbolos de Colonna. Para sus fuentes y estudio *vid.* Henry Green, *Fountains of Alciat*, Londres, 1870; Georges Duplessis, *Les Emblemes d'Alciat*, París, 1884 y Mario Praz, *Studies in Seventeenth Century Imagery*, Londres, 1939, t. I. Para las influencias en la emblemática española *vid.* A. Sánchez Pérez, *La Literatura Emblemática española*, Madrid, SGEL, 1977, pp. 61 y ss. Parece lógico que Tárrega tuviera a mano la primera ed. en castellano de la obra impresa en 1549 por Daza Pinciano. Pero la tradición romanceada que se da más adelante no corresponde en absoluto a la de Bernardino Daza que es de muy inferior calidad, aunque se acerque a lo literal: «Quanto de mayor carga es oprimida / La palma, tanto más resiste y se alza / Y lleva fruta dulce y escogida. / Aquesta fruta, tú, Cristiano, alcanza, / Que el que paciente fuere en esta vida / Que por sufrir en la otra más se ensalza / Deste contraste el premio merecido / Alcanzará por el trabajo avido...» Ed. de M. Soria, Madrid, E. Nacional, 1975, p. 77. Tárrega parece reivindicar la originalidad de esta traducción, tal vez enriquecida por la consulta de los *Comentarios* de El Brocense (1573). La magna obra de Diego López de Valencia, *Declaración Magistral sobre los Emblemas de A. Alciato*, Nájera, 1615 ya es posterior a la celebración de la Academia. *Vid.* ahora la edición finalmente anotada, de Santiago Sebastián, Madrid, Akal, 1985, que contiene un erudito prólogo de Aurora Egido y una traducción actualizada de los versos latinos por parte de Pilar Pedraza (pp. 70-71).

B.— *quod*: En el texto *quo*.

Dátiles olorosos, también rinde,
 (conservas dulces) qu'el honor primero
 de las mesas alcançan justamente.
 Corre niño, y trepando por sus ramos
 d'estos alcança. Quien constante fuere,
 devidos premios del trabajo espere.²

D'èsta manera me parece que se pudo traduzir a la letra nuestro emblema. Y porque todos ellos, assí como las empresas³ de paz y guerra, constan de dos partes, que son cuerpo (a quién responde la pintura) y alma (cuya semeja es la letra o mote), y d'entrambas cosas se vale nuestro author, discurriremos por ellas brevemente. Cerca de la pintura, o cuerpo, se ha de notar que la palma significa principalmente las cosas siguientes,⁴ dexadas otras muchas que se

2.— Una evidente influencia de este emblema aparecerá posteriormente en el libro anónimo de comienzos del siglo xvii *Idea vite teresiane iconibus symbolicis expressa* (Amberes), grabado núm. 25 («Perseverancia en la mortificación») y posteriormente, en el de Fray Juan de Roxas y Auxa, *Representaciones de la verdad vestida, místicas, morales y alegóricas sobre las Siete Moradas de Santa Teresa; careadas con la Noche Oscura del B. Fr. Juan de la Cruz*, Madrid, 1677. Es un emblema ilustrando la Segunda Morada («Hic salvus erit», «Si desistieres, alma, / la vida pierdes y también la palma»). Cf. S. Sebastián, *Contrarreforma y Barroco*, Madrid, Alianza, 1981, p. 80. A este emblema parece aludir asimismo Pedro Soto Rojas en su *Paraíso cerrado para muchos...* Ed. A. Egido, Madrid, Cátedra, 1981, p. 203, en vv. 1476 y ss. Añadamos que el epigrama de Alciato fue traducido asimismo por Mal Lara, *Descripción de la Galera real*, 212.

3.— En los diversos torneos desde el Medioevo, los caballeros contendientes ostentaban una *divisa* (color simbólico que expresaba convencionalmente los sentimientos), la *empresa* (figuras alegóricas con una frase que completaba su significado) y el *mote* (máximas o proverbios comprensibles por sí mismos). La empresa se componía de *cuerpo* (figura pintada) y *alma* (inscripción que acompañaba y explicaba la figura). Tales costumbres se propagan entre la sociedad castellana desde finales del siglo xv hasta el xvi, reconociéndose su origen francés como en Paulo Giovio, *Dialogo dell'impresa militari e amorose di Monsignor Giovio*, Venecia, 1556 y que se traduce al español dos años después: *Diálogo delas empresas militares y amorosas, compuesto en lengua italiana por Paulo Iovio, en el qual se tracta delas divisas, armas, motes o blasones de Linages nuevamente traducido en romance castellano por Alonso de Ulloa*. El singular *Espejo de principes y de caballeros*, de autor anónimo, Alcalá de Henares, 1588, ofrecerá un amplio repertorio de motes y de empresas, que explicaría su difusión en la literatura de la época. Cf. Julián Gallego, *Visión y símbolos en la pintura española del Siglo de Oro*, Madrid, Aguilar, 1972, pp. 17 y ss.

4.— El *Dictionnaire des symboles, mythés, rêves, coutumes, gestes, formes, figures, couleurs, nombres*, ed. de J. Chevalier, París, Robert Lafond, 1969, p. 578, solo registra para la palma el significado de la victoria, regeneración e inmortalidad. Pero el modelo evidente de este escolio erudito sobre la iconología de la palma está extraído del Libro L de Pierio Valeriano (*vid.* notas infra). En este, los capítulos II y III están dedicados a ella como emblema del paso de los años y meses y del transcurrir del tiempo en general. También se registra el simbolismo nupcial (cap. X), el de la inocencia (cap. XI) y el de la victoria (cap. VII). La palmera, en esta dimensión simbólica y

le atribuyen. Primeramente es símbolo del año y meses, porque cada vez que nasce la Luna produce un ramo, y assí una palma con doze ramos estendidos es *hieroglyphica* maravillosa de un año entero, el qual constando de doze meses es significado por los doze ramos d'ella, que a cada nacimiento de luna los rinde. Con ella también los de Babilonia señalaron su año, porque assí como la palma tiene, según ellos dizen y lo refiere Plutarcho,⁵ trezientas y sesenta utilidades, assí el año consta de 360 días, quitados d'él los çinco intercalares, según la quenta de los egipcios, que refiere Pierio Valeriano, varón eruditissimo, en el libro 18 de las *Hieroglyphicas*, en el capítulo *de vulture*,⁶ el qual animal significava también entre los egipcios, por la misma razón, lo que la palma.

Semeja también es ella /Fol. 8v/ de la diuturnidad y permanencia del tiempo, y assí Quinçio,⁷ author griego, pinta un lugar áspero y dificultoso de subir, de cuja çima nasce una palma, y en los últimos y más elevados tallos que ella tiene assienta a la virtud, significando por el lugar fragoso la diversidad de los trabajos, y por la palma la largueza del tiempo, como declara el intérprete de Hesiodo,^{7bis} como si dixera que ninguno puede llegar a la cumbre de la virtud sino aquél que por largos tiempos ha trabajado en su carrera. Y assí dize Quintiliano:⁸ «reposa de sus fatigas el que llegó a la deseada cumbre, pero mientras anda subiendo a ella padece y afana». La qual pintura y sentencia, Valeriano puso en estos versos:

emblemática, ha sido estudiada por J. M. Díaz de Bustamante, «Notas a la tradición simbólica y emblemática de la palmera. Onerta resurgit», *Helmántica*, XXXI, núm. 94, Salamanca, 1980.

5.— El elogio de la palma se encuentra en Plutarco: *Questionum convivialium (Moralia*, lib. 9), lib. 8, q. 4, l. En el punto 5 se atribuye a los babilonios himnos donde se cantan las trescientas sesenta utilidades de la palmera.

6.— Refiérese al célebre libro de Pierio Valeriano *Hieroglyphica, sive de Sacris Ægyptiorum aliarumque Gentium literis commentarii Ioannis Pierii Valeriani Bolzanii Bellvnensis*, Basilea, 1556: «Vultur, ut apud Ægyptios habetur, trecentos eos quinq. & sexaginta dies, quibus annum coficitur tempus, ordine merifico dipartitur». Síguese un farragoso cálculo de esta peculiar cuenta en latín, fol. 131 y ss. Se refiere al cóndor y su longevidad.

7.— Se refiere a Quinto de Esmirna o Calaber. Poeta helenista del siglo iv. Autor de un poema épico de gran extensión: la *Posthomérica*, en 14 libros, que es una continuación de la *Iliada*, con posibles influencias virgilianas y escrito en un estilo muy correcto. No hemos podido localizar la referencia exacta a la palmera.

7bis.— El intérprete de Hesiodo se trata del filósofo y gramático Proclo Licio. No hemos podido consultar sus comentarios y en los diferentes himnos (al Sol, a Afrodita, a las Musas) por él escritos tampoco hemos sido capaces de localizar referencias a la palma.

8.— Cita no localizada.

*Incipit oppositam pedibus qui repere molem,
eximio superat grande labore iugum.
Ut tenet æri placidissima culmina montis,
languida fœlici membra quiete levat.
Pastus amaritiam rigidæ radicis acerbam,
molliculi glutit dulçia mella favi.*⁹

Casi dicen lo mismo qu'el Alçiato en este emblemma, y suena en nuestro vulgar:

Sube a la cumbre con trabajo el hombre
que con él vence el afanado yugo,
mas en gozar los aires que la çercan,
los miembros lazos al reposo entrega.
Y aviendo ya gustado las rayzes
amargas, come del panal sabroso.

No pudiera, a mi ver, traherse lugar más ajustado a la materia que tratamos. De la misma suerte es la palma también retrato y hieroglífica del matrimonio, significándose por ella la fee coniuugal constante e inseparable entr'el esposo y la esposa. Assí se entenderá lo que Philóstrato pinta en los libros *De Iconibus*,¹⁰ el qual pone en las riberas de los ríos y lagunas grandes dos palmas, es a saber: macho y hembra, que declinándose la una hazia la otra muestran querer abraçarse y comunicar entre sí el recíproco amor que entre las dos plantas naturaleza ha infundido, haziendo de parte de ellas todo lo possible, fuera de arrancarse (que eso impide la fuerça de la conservación), para enlazar sus verdes y prolongados ramos. Siendo causa d'esto de que conciba la una por virtud de la otra. Y assí, los que cultivan estos árboles, no ignorando este natural afecto, plantan la hembra assí lexos del varón, que el ayre lleve siquiera el polvo que d'él saca a los ramos d'ella, /Fol. 9r/ y esto solo basta para que conciba. Y lo que más de maravillar es que, quando la distancia es tanta que no puede efectuarse este remedio usan uno los labradores bien extraordinario y digno de admiración, que tomando una sogá muy larga, atando con ambos extremos d'ella los dos troncos divididos, por virtud de aquel lazo, se comunican y la hembra produce el fruto, que de otra suerte no diera. Vergüença y exemplo para los casados discordes.

9.— *Op. cit.*, fol. 369r. Añade Pierio Valeriano dos versos más: «Hoc sophiæ asperioris iter Superantule pergas, / Dummodo post fellis pocula nectar habes» (fol. 369v).

10.— El ejemplo lo refiere el mismo Valeriano, Lib. L, fols. 370-371.

Y no nos maravillemos d'este quento que le trahe Valeriano en el sobredicho *Epítome*,¹¹ Lib. 50, que otro más notable afirma Joviano Pontano,¹² author digno de fe, de dos palmas plantadas, la una en Brindisi, que se llamó assí por un cuerno de venado que hallaron en ella los Mesapios (según afirma Lorenço de Anania, exelente cosmógrapho, en el libro de *La fábrica del mundo*,¹³ en el tratado primero) y la otra en Otranto, çiudades entrambas de Italia, en la ribera del seno Adriático, donde está fundada la illustre Venecia, frontero de la Esclavonia; los quales árboles nunca rindieron fruto hasta que creçiendo en alto y sobrepujando las otras plantas y algunas cuestras, que en larga distancia de campaña en medio d'ellos estavan, pudieron comunicarse con la vista, y assí desde entonces fructificaron, estendiendo con regozijo nuevo sus alegres y vitoriosos ramos. Los versos del Pontano son dignos de que los vea qualquier curioso. Aquí recrearán un poco el ánimo y assí los pongo:

*Brundusii latis longe viret ardua terris
 arbor idumeis usque petita locis
 Altera hidruntis in saltibus emula palma
 illa virum referens hec muliebre decus
 Non uno credere solo, distantibus agris
 nulla loci facies nec socialis amor
 Permansit sine prole diu, sine fructibus arbor
 utraque, frondosis et sine fruge comis.
 Ast postquam patulos fuderunt brachia ramos
 cepere et celo liberiori frui,
 Frondosique apices se conspexere virique
 illa sui vultus coniugis ille sue
 Hauxere et blandum venis sitientibus ignem*

11.— *Op. y loc. cit.*, fol. 370r.: «Sed cur nuptiarum etiam significatum in palma dissimulamus: qui picturam huius rei tam elegantem legerimus apud Philostratum, Imaginibus, qui paludibus & fluuiis hoc superaddit armamentum, Palmarum quippe ueluti formicibus ductum, pentem fluuiis superinectum. Nam cum Palmarum alia mos, alia gœmina fit, invicemque maritali quadam copula coniungetur, maresque attrahant ad sese fœminas, neque illæ congressum, quantumcumque adniti possunt, aufigiant, sed ultro ramis ab utraque uicissim contra ad oculum quodammodo exporrectis, manifestadent mutui desiderii signa, is duas, & huius scilicet & illius sexus Palmas in ripis fluuuii oppositas e regione flatuit».

12.— No hemos podido localizar tal referencia ni en las obras citadas en la nota 6 de la Sesión Primera ni en su poema de tema agrícola *De hortis Hesperidum*.

13.— «Fu detta questa città dalla figura, che ritiene d'un corno [...] curvo; ciò dinota il suo nome nell'antica lingua de i Messapii». Giovanni Lorenzo d'Anania: *L'universale fabbrica del Mondo*, Venetia, Andrés Muschio, 1596. Trattato primo, p. 122.

*optatus fetus sponte tulere sua
Ornarunt ramos gemmis, mirabile dictu
implevere suos melle liquente favos.*

/Fol. 9v/ Son tan dulces estos versos, que por no quitalles el néctar que en su lenguaje propio distilan, no me ha parecido pasallos^C al ageno. Basta que con ellos y con lo que arriba está dicho, se verifica que la palma fue con mucha razón hieroglífica figura del matrimonio, y por ella se denota la constancia que han de guardar en quererse los casados. Mas, dexadas aparte estas y otras muchas cosas que con la palma se significaron antiguamente, como es dezir que por ella se figurava el sol, siendo sus ramos retrato de los rayos del mayor planeta, como dizen Proclo¹⁴ y Lucio Apuleyo;¹⁵ y que también su figura representava en los dorsos de las monedas que batieron Vespasiano y Tito, conquistadores de Judea, aquella provincia conquistada y la vitoria que d'ella ganaron. Y que, assí mesmo, denota la inocencia, como dize Sant Ambrosio¹⁶ sobre aquel lugar de la scriptura: *statura tua similis facta est palmæ*. Y no menos señala la vida de los hombres piadosos, como lo prueba largamente el sobredicho Pierio Valeriano, en el dicho Lib. 50,¹⁷ declarando la pintura que él allí trahe de un báculo o vexillo, que llama *contus*, con que la christiana y piadosa antigüedad denotava la vitoria y salud común del linage humano. Lo que más a nuestro propósito haze, es ver cómo por la palma se ha señalado la vitoria. Consta esta verdad por historias, pinturas, monedas y entalladuras antiguas, y es tan común a todos esta exelencia de la palma, que casi la saben

C.— *pasallos*: En el texto *traspasallos*, corregido.

14.— Filósofo griego neoplatónico del siglo v. Fue, de hecho, uno de los últimos representantes de la intelectualidad no cristiana. Importante comentarista de los diálogos de Platón y autor de un notable compendio de religión clásica, la *Institución teológica*. Fue igualmente autor de un *Himno al Sol*, en el que no hemos podido localizar la referencia a la palma. En *Hesiodi Ascrei, quæ extant, Orphei et Procli Lycii Philosophi Hymni*, Patavii, Editio ad usum Seminarii, 1772.

15.— «Caput decora corona cinxerat palmæ candidæ foliis in modum radiorum prosistentibus. Sic ad instar solis exornato...» Apuleyo, *Metamorfosis*, lib. 10, XXIV-4.

16.— *Commentarius in Cantica Canticorum, Patrologiæ Latine*, t. XV, Acurante J. P. Migne, Paris, 1845, 1610.12 (col. 1949): «Sed etiam ipsa charitas palma est, ipsa est enim plenitudo victoriæ».

17.— *Op. cit.*, p. 371r y v, bajo el epígrafe *Pionem vita*: «signum id & uictore & salutis, quo pacto pri ueteres figuravint, adscribere. Contus erat prællongus, cuius apex in Gracæ Literæ similitudine incuruabatur: inde paulo infra X Græca identidem litera sua insignis decussatione addita erat, id Christi nomen ostentat. Inde qui Crucis signum faceret bacillus transversus, cui uelum aut mappuea solebat appendi uexilli loco. Hæc duo significabant apud Græcos, quorum characteribus signata erant, Christus Passus, aut Crucifixvs». Es la figura del báculo con el anagrama de Cristo.

todos los que de vista la conoçen. La causa d'esto es, como escribe Aristóteles en el lib. 8 de los *Problemas* y Plutarco, lib. *Symphosiaco[rum]* 8, y refiere Aulo Gelio en sus *Noches Atticas*,¹⁸ porque, assí como la palma cargada con un gran peso se levanta y endereça, assí el varón fuerte quanto más oprimido más atropella las dificultades e inconvenientes que se le opponen, alcançando vitoria justa de todos ellos. Por esta razón la dieron por señal de vencimiento en las contiendas y exercicios, assí del cuerpo como del ingenio, porque en entrambos consiste la fortaleza, aunque de diversas maneras, como lo muestra largamente Dominico Mirabello en una división que haze d'esta virtud, en el libro que intitula *Polyantea*,¹⁹ en el título *de fortitudine*, siguiendo a Santo Thomás sobre Esayás en la questión 126, artículo 6. Y assí se halla una moneda que se batió en la era del emperador Nerón, donde está él arrimado a una palma que levanta sus ramos hazia el çielo,^D y tiene a los pies rendido un javalí que él mató, significando con esto la vitoria que de aquel animal avía alcançado /Fol. 10r/ Assí mismo, en las monedas de Tito y Vespasiano está, como arriba se dixo, el blazón de la vitoria de Palestina, figurado por una palma. Y [Valeriano²⁰]E afirma que una medalla de cobre que contiene una grande palma con estas letras: AL y Æ, diftongo, se batió en memoria del vencimiento de Alexandría en Egypto, presupuesto que en el envés de la dicha moneda se parece una espiga, verdadera significación con que antiguamente se denotava la fertilidad^F de aquel suelo.

Assí también, el emperador Augusto viendo que entre la travazón de unas piedras, que servían al edificio de su palacio, avía nacido una palma la transplantó con mucha curiosidad, y [la] crió con veneración entre sus dioses pe-

18.— Aulo Gelio remite al lib. 7 de los *Problemas*, y reproduce el fragmento del lib. 8 de *Symphosiacorum* de Plutarco (5 E): «Si super palmæ, inquit, arboris lignum magna pondera imponas ac tam graviter urgeas ceneresque, ut magnitudo cedit nec infra flectitur, sed adversus pondus resurgit et sursum nititur recuraturque. Propterea, inquit Plutarchus, in certaminibus palmam signum esse placuit victoriæ, quoniam ingenium ligni eiusmodi est, ut urgentibus opprimentibusque non cedat». Aulo Gelio: *Noctium Atticarum*, lib. 3, cap. VI.

19.— *Polyanthea hoc est opus suavissimis floribus celebriorum sententiarum tam græcarum quam latinarum exornatum, quos collegere Dominicus Nanus Mirabellis...*, Saonæ, 1514 y Lugduni, 1600. El cap. *De Fortitudine* ocupa los fols. CLXXIIIv CLXXVr y todo él está referido al tema. Mirabello hace constar las dos componentes en el esquema previo al capítulo.

D.— *çielo*: En el texto *sielo*, corregido.

20.— *Op. y loc. cit.*, 370r: «Minime uero præterecundus est nummus ærens cum ingenti Palma, æque dactylis fœcunda, cuius inscriptio est, AL.Æ quæ dubio procul uictoriam Alexandriæ Ægypticæ significat: quod ut magis explicatur, ab altera facie spica est cum inscriptione , KAISAIPOS».

E.— *Valeriano*: En el texto *Valerio*.

nates, estimando en lo que era razón aquel agüero, que le prometía felices vitorias. Hizo lo mismo que Julio Çesar,²¹ el qual, mandando cortar un bosque entero a fin de asentar allí su real, como hallassen entre los árboles incultos una palma nativa, ordenó que se guardasse y estimasse como presagio del deseado vençimiento. Y este mismo árbol fue agüero de las vitorias d'este Emperador contra el grande Pompeyo, su adversario y yerno, naçiendo súbitamente en el templo de la Vitoria, en un suelo muy enlosado y duro, a los pies de la estatua del dicho Julio César. Y por esta razón dizen Plutarcho y Pausanias²² que, viniendo Theseo de la isla de Creta a Delo instituyendo los juegos Apolinarie, mandó para mostrar que la vitoria avía de ser ygual, que todos los vençedores fuessen ygualmente coronados con palmas, por donde consta que la palma fue^G corona que por razón de vençimiento se conçedió en aquellos dorados siglos. Aunque después, la misma antigüedad compuso diversas coronas mayores y menores, a fin de calificar con esse medio las hazañas de los hombres, según la calidad d'ellas. De todas las cuales trata Claudio Saturnino largamente en el *Libro de las Coronas*²³ que escribió. Dexado aparte que también las usaron en los combites para que coronadas las sienes templasen la fuerça del vino, cuya calidad es subirse al alcaçar de la cabeça con arrayán, rosas, hiedra y otras semejantes hierbas, de temperamento frías, aguando con ellas el fuego del licor de Bacco. Assí lo refiere Atheneo en el lib. último de los *Dimnasophistas*,²⁴ desd'el cap. 5. abaxo. En esta consideración y en los lugares arriba dichos de Aristóteles, Plutarcho y Gelio, fundó nuestro author su ele-

F.— *fertilidad*: En el texto *frugalidad*, corregido.

21.— No hemos podido localizar la referencia exacta en las obras de Julio César. Es posible que sea una cita incorrecta y que se trate en realidad de la palma que nació, en medio del pavimento, ante la estatua de César que estaba entronizada en el templo de la Victoria en la ciudad lidia de Trales (Asia Menor), el mismo día en que Julio César obtuvo la victoria de Farsalia como se comenta más adelante.

22.— Pausanias: *Descripción de Grecia*: 48, 2-3. Plutarco: *Questionum convivialium*, lib. 8, q. 4, 3-4.

G.— En el texto *la primer*, tachado.

23.— Jurisconsulto romano del siglo II (durante el reinado de Adriano). No se conserva de él obra alguna, a excepción de un fragmento incluido en el *Digesto*, y que está tomado del *Liber singularis de pœnis paganorum*. No nos atrevemos a identificar la obra aquí citada con el fragmento conservado.

24.— El tema de las coronas, ilustrado con multitud de citas de poetas griegos se encuentra en el lib. XV, pp. 671 y ss. (la edición consultada no presenta división por capítulos). A la corona de palma se alude en la p. 698. Atheneo: *Deipnosophistarum libri XV*, Lugduni, Hyeronimus Commelinus, 1597.

gantísimo Emblemata, como lo nota Francisco Sánchez en los *Comentarios*²⁵ que sobr'ellos haze. Y assí nos pinta en él una palma, de cuyos ra- /Fol. 10/ -mos cuelga asido un niño, que les sirve de peso, y él mismo es causa de obligar al árbol a que, siguiendo su natural costumbre, lo levante en alto y lo ponga en parte donde pueda coger el dulce fruto de los confitados dátiles, animando con esto a la juventud para el trabajo,^H pues en un árbol mismo se hallan exemplo para sufrille y vençelle y aparejo para gozalle. Y assí dize Phornuto, en el *Libro de la naturaleza de los dioses*,²⁶ en el capítulo de las musas, que a la palma se sube con dificultad, pero que los frutos d'ella son dulcíssimos; y Salomón, en los *Cantares*,²⁷ cap. 7: «subiré a la palma y cogeré sus frutos». La causa natural d'este efeto de la palma inquiere Plutarcho en el libro *De causis naturalibus*,²⁸ en el problema 32. Y porque solo a mí me toca para el propósito deslindar el efeto, en él hallará quien quisiere tres causas, y esto baste para lo que toca al cuerpo de la empresa.

El alma d'ella es digna, por cierto, de un cuerpo tan hermoso porque el author, mediante su espíritu, nos guía a la verdadera fortaleza por medio de la constancia, hija suya, como lo refiere Macrobio.²⁹ Y assí dize el mote: *obdurandum adversus urgentia*, que es dezir en romançe: *hase de pelear contra*

25.— Franciscii Sanchii Brocensis, *Comment. in And. Alciati Emblemata*, Lugduni, M.D.LXXIII, pp. 155-157. Tárrega aprovecha varias de las autoridades citadas por el Brocense (Gelio, Aristóteles, Plutarco, Filóstrato, Salomón y Fornuto).

H.— *trabajo*: En el texto *trabaxo*, corregido.

26.— Esta nota, como muchas otras de este capítulo parecen haber sido extraídas de los comentarios del Brocense al emblema de Alciato (*vid.* nota 25), ya que dice el comentarista lo que sigue: «Phornuto in libro de natura Deorum, capitulo de Musis, loquens de psalmis, Arbor hoc, inquit, difficulter scanditur, fructusque producit dulcissimus: ut non immento etiam propter hasce causas, ea coronentur Musæ».

27.— Cantar de los Cantares 7, 8-9. No en vano la palmera es, en la Biblia símbolo de la belleza femenina, como se pone de manifiesto en las tres mujeres llamadas Tamar («palmera») que en ella aparecen: Génesis, 38, 6 (la mujer de Er, primogénito de Judá), la famosa hermana de Amón y Absalón (I Samuel, 13, 1) y la propia hija de este último (I Samuel, 14, 27).

28.— Cita entresacada muy posiblemente también de los comentarios del Brocense: «Causam fornicationis palmæ reddit Plutarchus in libello de causis naturalibus, problemata 32, his verbis, cur inter omnes arbores sola palma contra impositum onus assurgit? Utrium quod ignea, et spinilibus facultas, qua maximè pollet, cùm tentaur et imitatur sese exercens magis, et magis erigit? An quoniam pondus ramo subitò urgens, ærem omnem, qui in his est, oppresum cedere retro cogat, qui deinde resiemptis paulò viribus, adversus onus acrius rursus instat? An molles et teneræ uingæ impetum non sostenentes, cùm onus quiescit, paulatim se erigunt, et speciem, quasi contra ilud assurgant, præbent?».

29.— Debe referirse a la exposición de la doctrina plotiniana de las virtudes cardinales y sus géneros. «Fortitudinis est, animum supra periculi metum agere...». Pero no hemos encontrado

la *Fortuna*, vulgar frasi de nuestro lenguaje y digno de mucha consideración, pues cifra toda la materia de la virtud principal de la fortaleza, cuya difinición, según Aristóteles en el 3. de los *Éticos*,³⁰ es acometimiento de las cosas terribles con peligro de muerte por salvar el bien común. Esta difinición es, a mi ver, la que más comprende, dexadas la de Cicerón en el lib. 4. de las *Questiones Tusculanas*;³¹ la de Aulo Gelio en el lib. 12. de *Las noches Atticas*;³² la de Santo Tomás en el opúsculo *De regimine principum* y otra del mismo en la 2.^a 2^o dist.^e 123, art.^o 2 , y en el 3.^o de *Las sententias*,³³ dist.^e 33, q.^e 3, art.^o 3; y de otros muchos authores. Es, al menos, la que parece de mano más honrrada por lo que tiene respeto a la común utilidad, la qual tanto en más se nota y estima quanto toca más a todos. Y así, las hazañas que se hizieron por el bien universal han sido y son más estimadas que las particulares. Mayor provecho causó la fortaleza de Horacio Cocles,³⁴ robusto joven romano, a la república, defendiendo con sola su persona el paso de la puente de Tiber a todo el ejército de los Hetruscos ya casi vitorioso, que la de Lucrecia, matrona insigne, atajando con su muerte los desonestos del lacivo rey Tarquino. Los dos atajaron el paso

ninguna alusión a que la constancia sea hija de la fortaleza. Macrobio: *Comentario del Sueño de Escipión*, lib. 1, cap. VIII.

30.— En la *Ética a Nicómaco*, lib. 3, caps. VI y VIII, donde se habla del «valor cívico» que lleva a arrostrar todo tipo de peligros para conseguir un buen fin. Hay que tener en cuenta, además, que en la *Ética a Eudemo*, lib. 3, cap. I se insiste en este valor cívico y en que el auténtico valor es el que hace que se afronten las cosas terribles para conseguir un fin noble.

31.— «Virtus est affectio animi constans conveniensque laudabiles efficiens eos, in quibus est, et ipsa per se, sua sponte, separata etiam utilitate, laudabilis». Cicerón: *Tusculanae*, lib. 4, XIV, 15.

32.— «Ea vera et proba fortitudost, quam maiores nostri scientiam esse dixerunt rerum tolerandarum et non tolerandarum. Per quod apparet esse quædam intolerabilia, a quibus fortes viri aut obeundis abhorreant aus sustinendis». Aulo Gelio: *Noctium Atticarum*, lib. 12, cap. 5, 13.

33.— *Summa Theologiae*, q. 123 («De fortitudine»), art. 2 («Utrum fortitudine sit specialis virtus»).

34.— Horacio Cocles es el primer ejemplo de fortaleza señalada por Valerio Máximo en su *Factorum et dictorum memorabilium*:

«Nos quia jam initia procurusque virtutis patefecimus, actum ipsum prosequamur; cujus ponderosissima vis et efficassimi lacerti in fortitudine consistunt [...].

1. Etruscis in Urbem ponte sublicio irrupentibus, Horatius Cocles extremam ejus partem occupavit totumque hostium agmen, donec post tergum suum pons abrumperetur, infatigabili pugna sustinuit atque, ut patriam periculo imminente liberatam vidit, armatus se in Tiberim misit...» (libr. III, cap. II, 1).

Sobre Lucrecia véase la nota 31 de la Jornada I.

Posteriormente, Tárrega vuelve a comparar dos ejemplos extraídos del *Factorum et dictorum...*, el caso de Mucio Scévola, como el primer ejemplo del capítulo *De patientia* (libr. III, cap. III, 1), con el de Porcia, ejemplo 5 del cap. *De amore coniugali* (libr. IV, cap. VI, 5).

a inconvenientes, más ella le cerró a Tarquino a cuenta de su esposo y suya, y él le impidió a los bárbaros a cuenta de su patria. Y de mayor estima fue el quemarse Mucio Çevola el /Fol. 11r/ braço por la patria que el abraçarse Porcia, hija de Catón, el pecho por su marido Bruto. Ambos juntaron al fuego exterior el de sus coraçones, pero en Porcia compitió el amoroso con las asquas del sacrificio, y Çevola no sintiendo el que Porsena mandó encender, dio evidente y honrrrosa muestra d'él, que a su alma por la patria abrasava. Pero no nos detengamos en semejantes historias, que todas las del mundo van llenas de tales exemplos, más no por esto neguemos a las dos matronas el honor que se les deve, ni digamos que la difinición del philósopho no comprehende la fortaleza de entrambas y las demás cortadas a su medida. Pues, siendo difinición, y de tal mano lo ha de abraçar todo, porque casi en todas las obras humanas se consideran dos cosas: la una a respeto a lo universal de la república, y la otra al particular de quien la haze. Por esto el clérigo no puede renunciar al propio fuero, porque siendo privilegio general de su orden, aunque el particular suyo perjudique a esso, no le es lícito perjudicar, como parece en el cap.: *si diligenti de foro competentis*, en las *Decretales*.³⁵ Por esto dize la ley p^a. ff. *soluti matrimonii*, que no solo conviene a las mugeres no quedar sin dote, pero también es interesse de la república, provando que en la renunciación del privilegio dotal se hazen dos daños: general y particular. Y por esto también, como en los pactos generales, se consideren bien público y privado. Dize la Ley: *ius publicum ff. de regulis iuris*. Y otra ley: *ius publicum ff. de pactis*. Y la Ley: *Quidam decedenti ff. de administratione tutorum*, que el drecho público no se puede perjudicar con particulares conventiones. Y assí, por la misma razón, en los actos de fortaleza se han de considerar dos blancos y dos utilidades: el uno común y el otro particular. Estos intervinieron en los exemplos ya dichos, pues si Lucrecia fue casta y Porcia amó para sí, también le alcançó a Roma mucha parte de su valor, pues entrambas dexaron exemplo para lo común de castidad y afición coniugal. En esto solo se diferenciaron, que Mucio y Oracio miraron primero el blanco universal y después al d'ellos, y Lucrecia y Porcia pusieron primero la mira en el particular, dando el segundo lugar a la república. A esta difinición (assí generalmente entendida) quiere nuestro author que atiendan aquellos que anima a la perseverancia en los trabajos, y particularmente en los estudios de las letras, pues a ellos, a mi ver, se dirige más este emblemma, y assí considera más el fin universal, que es el bien común, para el qual fueron instituidas las disciplinas. Porque, dado que hon- /Fol. 11v/ -ren y aprovechen al que las alcança, de mayor utilidad y aprovechamiento son para la república. Y

35.— Las *Decretales* era el libro en el que se reunían las epístolas y decisiones papales. Desconocemos con certeza a las que se refiere.

assí como las hazañas que por armas se acaban contienen honor para el que las haze y acrecentamiento para el bien universal, assí también las letras levantan juntamente al letrado y a la patria, por donde quiso con mucha razón el emperador Justiniano, en el prohemio de la *Instituta*,³⁶ que el príncipe fuesse juntamente guerrero y docto, tanto para sí quanto para los estados que gobierna, pues toda la monarchía del mundo estriba en armas y letras, y entrambas se conservan con la fortaleza del cuerpo y espíritu, siguiendo siempre el medio d'esta virtud porque, como dize Sant Hierónimo sobre Esaías,³⁷ la fortaleza y la constancia son un camino real, del qual declinan a mano derecha los temerarios y pertinazes y a la izquierda los covardes y temerosos. Y assí es menester que las virtudes se busquen por los medios, y que la cordura asista a todos los actos virtuosos. Por donde dize muy bien el divino y melifluo Bernardo, en el libro de la *Consideración*,³⁸ que las cosas se han de hallar con prudencia, procurarse con fortaleza y poseherse con templança, para que assistan la justicia al deseo, la prudencia al entendimiento, la fortaleza al effecto y la templança al uso. Por este camino y con estos medios se hallará y conservará la verdadera fortaleza, que hoy nos enseñan a buscar y mantener el auctor con la sentencia arriba dicha: *Obdurandum adversus urgentia*, que es alma y mote del presente emblemma, y se pudiera confirmar con infinitos exemplos y dichos de gravísimos authores y célebres varones, pero porque eso sería más acumular lugares comunes que hazer apazible discurso, acábase con lo dicho el de esta jornada, pues es improprio que trate de fortaleza y constancia, EL MIEDO.

SILENCIO

*Octavas a su nombre*³⁹ [D. Bernardo Cathalán]

¿Quién dirá por menudo tu exelencia,
Silencio, que no tope en disgustarte,
 que tú para la boz no das licencia,
 y nadie sin hablar puede alabarte?
 Pero, siguiendo el gusto y la sentencia

36.— Justiniano, *Institutiones*, Prohemio, I.

37.— No localizado en las *Opera Omnia* de san Jerónimo en la *Patrologie Latine*, ed. J. P. Migne, t. XXX, París, 1846.

38.— Divi Bernardini Claræ Vallensio Abbatis Primi [...] *Opera Omnia*, Parisiis, M.D.LXXXVI, t. I, col. 1158D.

39.— Publicado por Martí Grajales, t. III, p. 5.

del que tuvo en saber tan grande parte,
digo (no sin temor, moviendo el labio)
qu'el necio con callar parece sabio.

Y, si en la soledad, tu compañera,
como el mayor filósofo decía,
o sube el hombre a Dios o es bestia fiera,
tanto puede el bivar sin compañía.
Tú, que la más discreta y más severa,
en los poblados guardas noche y día,
harás al hombre libre de molestia,
Dios, si el callar trueca en varón la bestia.

/Fol. 12r/

SOMBRA

[Gaspar Aguilar] *Octavas [invocando al tiempo]*¹⁴⁰

Caduco tiempo que la culpa tienes
de mis pasados juveniles bríos,
pues tan ligero pasas por mis bienes

I.— Interlineado superior: En el texto *a un pensamiento*, tachado, más una tachadura ilegible de dos medias líneas.

40.— Publicado por Martí Grajales, t. II, p. 97, con el título: «Octavas a un pensamiento»; Eugenio Melé en «Rimes inédites de Gaspar de Aguilar, Vicente Espinel, Gaspar Mercader, canónigo Tárrega, Pedro Liñán de Riaza, Guillén Belvis y Guillén de Castro», en *Estrait du Bulletin Hispanique*, d'octobre-décembre 1901, Bordeaux, Feret & Fils Éditeurs, 1901, publica una serie de composiciones extraídas del *Cancionero de Duque de Estrada*, manuscrito I.E.49, fol. 16r, de la Biblioteca Nacional de Nápoles, entre las cuales se encuentra esta con el título «Octava rima al tiempo» y con las siguientes variantes: la estrofa tercera aparece como estrofa quinta (verso 1: «Pues con tu mano vengativa vuelves»; verso 4: «Ya que en darme desdichas te rresuelves»; verso 5: «¿Por que en dalle otra buelta no trauaxas?»); estrofa cuarta (verso 1: «Yo soy aquel que tuvo tal ventura»; verso 2: «que pudiera gozar de los despojos»; verso 5: «mas como la muger siempre procura»; verso 6: «seguir la bariedad de sus antojos»); estrofa quinta (verso 5: «y dellas acosado y perseguido»; verso 7: «como la tierna planta a quien despojas»).

En *El Prado de Valencia* de Gaspar Mercader, Valencia, Pedro Patricio Mey, MDC (ed. crítica de Henri Mérimée, Toulouse, Imprimerie et librairie EdouardPrivat, 1907), se incluye el mismo poema con el título: «Leonardo, Estanças quexándose de si, del tiempo y de su pastora» con las siguientes variantes: La estrofa tercera aparece como la quinta (verso 1: «Pues con tu mano vengativa vuelves»); estrofa 4 (verso 1: «Yo soy aquel que tuvo tal ventura», verso 2: «que pudiera gozar de los despojos», verso 5: «Mas como la muger siempre procura»); estrofa 5 (verso 5: «Y en ellas acossado y perseguido», verso 7: «como la tierna planta que despojas»); estrofa 6 (verso 1: «Tu que tienes el mando y el gobierno», verso 2: «de los ciertos influxos celestiales», verso 4: «por tu causa padecen los mortales»).

y tan pesado por los males míos.
 Assí tus blancas y nevadas sienes
 se vean por las nimfas^J de los ríos,
 coronadas con hymnos y cantares,
 que siempre bueles o que siempre pares.

Quando mirava el bello rostro hermoso
 de Venus, a quien tuve de mi parte,
 corrías tan ligero y presuroso,
 que solo tú pudieras alcançarte.
 Y agora, que en estado peligroso
 miro el aspecto de Saturno y Marte,
 rebuelto en sangre, cólera y braveza,
 tropieças en tu misma ligereza.

Si con tu mano vengativa buelves
 la rueda más cruel que de navajas,
 y en la ocasión fatal que la rebuelves,
 los baxos subes y los altos bajas.
 Pues en darme desdichas te resuelves,
 ¿por qué darle otra buelta no trabajas?,
 que aunque vaya a desdichas condenado,
 es mejor caminar que estar parado.

Yo soy aquél que tuve tal ventura,
 que pudiera triunfar^K de los despojos
 de la mayor belleza y hermosura,
 que ver pudieron los humanos ojos.
 Mas, como en todo la muger procura
 seguir la vanidad de tus antojos,
 perdí la [posesión]^L y la esperança,
 que su mayor firmeza es la mudança.

Luego me vi anegado y sumergido
 en el profundo mar de mis engaños,

J.– *nimfas*: En el texto *nimphas*, corregido.

K.– *triumfar*: En el texto *triumphar*, corregido.

L.– Interlineado superior: En el texto *profesión*, tachado.

cuyas inchadas olas me an traydo
 a que padezca daño y cause daños.
 Y d'ellos acosado y perseguido,
 quedo en mis verdes y floridos años
 como la verde planta a quien despojas
 de sus tempranas verdinegras ojas.

Y pues tienes el mando y el gobierno
 de los fuertes influxos çelestiales,
 y en primavera, estío, otoño, invierno,
 padeçen por tu causa los mortales,
 derriba, ¡o tiempo!, con olvido eterno,
 el sobervio edificio de mis males,
 pues el más prinçipal de tus officios
 es derribar los altos edificios.

SUEÑO

Soneto [contra el juego de la polla]⁴¹

Tomó forma de gallo cierto día
 el fiero Satanás por sus engaños,
 y como suele el gallo a los siete años,
 un huevo puso y d'él la polla cría.⁴²
 Hizo que se empollasse de una arpía,
 enseñóle renzillas, guerras, daños,

41.— Publicado por Martí Grajales, t. III, p. 40. *El juego de la polla* en algunos juegos de naipes es la cantidad que ponen o apartan los que juegan (*Lex. Marg.*). Este poema entraría en el contexto de la usual represión moral contra los tahúres y aficionados al naípe. Cf. la curiosa obra de Francisco de Luque Fajardo, *Fiel desengaño contra la ociosidad y los juegos*, 1603: «De buena gana, señores, abriera yo mi casa a cuatro o seis de vuestras mercedes, donde hiciéramos nuestra conversación de una polla, tres, dos y as, cientos, quínolas, primerilla y un triunfo voceado...», ed. de Martín de Riquer, Valencia, Castalia, 1955, I, pp. 110-111.

42.— El basilisco nace, en la tradición medieval «dans un œuf de coq pondu dans le fumier et couvé par un crapard»; J. B. Clebert, *Bestiaire Fabuleux*, p. 51, París, 1971. El animal que surge de dicho huevo se llama también *cocatrix*. Los huevos del gallo, en realidad, serían los huevos que algunas veces abandonaban las culebras en los gallineros (Clebert, *op. cit.*, p. 122). La referencia de que el gallo de siete años pone un huevo del que sale un basilisco se encuentra, por ejemplo, en Pierre de Beauvais, *Le Bestiaire*, citado en el *Bestiario Medieval*, ed. Ignacio Malaxecheverría, Madrid, Siruela, 1986, p. 159.

con que a los más amigos buelve estraños,
y al padre contra el hijo desafia.
Rey puso y sufridor en este juego,
al otro le dio carga y sobrecarga,
y al de tres una albarda por cubierta.
Llega el que ha de comprar y compra fuego,
y si acaso el de tres no se descarga
todos dan bozes y ninguno acierta.
Y ella quedando muerta,
es como la mandrágula⁴³ fingida,
que se esfuerça a gritar sin tener vida.⁴⁴

/Fol. 12v/

SOSIEGO

A la locura, estanças

El más felice y venturoso estado
que en el mundo reparte la ventura
no ha de ser de los hombres invidiado,
sino el de la inocencia y la locura
a quién en ningún tiempo an lastimado
mudanças de fortuna mal sigura,
pues para conocer su movimiento
por fuerzça es menester entendimiento.

No ay estado en el mundo tan dichoso
que a rratos no esté lleno de tristeza,
solo el de la locura venturoso,
donde el plazer se goza con firmeza.
Gozando eternamente de un reposo

43.— El valor simbólico de la mandrágora es muy grande, así como sus aplicaciones mágicas. Aquí, sin embargo, se alude más bien al carácter antropomorfo de la raíz de esta planta, que iconográficamente se representa como un hombre que se retuerce y que incluso aparenta tener la boca abierta para dar gritos. *Vid.* J. Chevalier, dir., *Dictionnaire des symboles*, p. 489.

44.— La presencia del soneto con estrambote («sonetto ritornellato» o «caudato» de la tradición literaria italiana) en el contexto poético castellano coincide con la última parte del siglo XVI y principios del XVII: síntoma del desbordamiento barroco al que se le hace estrecha la estructura contenida de las estrofas italianizantes. *Cf.* Erasmo Bucetta, «Apuntaciones sobre el soneto con estrambote en la literatura española», *RHi*, t. LXXII, 1929, pp. 460-474.

que a la locura le es naturaleza,
y assí si el cuerdo quiere olgarse un poco,
se huelga con hazer un rato el loco.

Quando rebuelve la fortuna airada
siempre trastorna todos los estados,
y suélese mostrar más enojada
con los que hubo más entronizados.
Pero d'esta costumbre acelerada
los locos solamente están guardados,
que en un felice estado los sustenta,
llevando con sus cosas grande cuenta.

Qual el que alegre sueño está soñando
que duerme de su sueño satisfecho,
tal suele en su locura ymaginando
soñar el loco siempre su provecho.
Y de su alegre engaño está gozando
con un siguro y sosegado pecho,
y mientras la locura le acompaña,
goza en su vida una alegría estraña.

Y el que una vez delicto a cometido,
llevado de la cólera impaciente,
quando de su remedio aborrecido
espera ver la muerte brevemente,
fingir una locura le ha valido
como cosa sagrada y prehemimente,
porque es tal la locura que aún fingida
nos suele ser custodia de la vida.

Y quando en la locura no se hallara
ninguna calidad que buena fuera,
sí el estado impecable nos bastara
para que el mundo en mucho la tuviera.
Pues el que goza su inocencia rara
en su primera gracia persevera,
y quando muere en un ligero buelo
sube su alma hasta el impíreo cielo.

HORROR

*Redondillas a unos cabellos negros*⁴⁵

La humana naturaleza
 para mostrar su saber,
 se apreciado de poner
 en tu divina belleza
 el resto de su poder.
 Adornó tu faz dichosa
 con su mano artificiosa
 con lo que es más estremado,
 no con cabello dorado,
 porque no es parte de hermosa.⁴⁶

Negro el cabello te dio
 por ser color más perfeto,
 y d'ese color nació
 ofrecer el alma yo
 a tu divino sujeto.
 Mas cobraré mis despojos,
 pues alivió mil enojos
 viendo tus negros cabellos,
 pues haze mi alma d'ellos
 blanco do tiren mis ojos.

/Fol. 13r/

DESCUYDO

*Romance a la ingratitud de una dama*⁴⁷

Ingrata, cruel, sin fe,
 enemiga de quien te ama
 con lealtad y firmeza,
 sin hazer jamás mudança.

45.– Publicado por Martí Grajales, t. I, p. 59.

46.– Afirmación que se apoya en el tópico de la poesía popular castellana (valoración de los cabellos oscuros, de la morenez) en contra de la idealización petrarquista y, por ende, cultista.

47.– Publicado por Martí Grajales, t. III, p. 11.

Y tú la usas conmigo
 sin haver para ello causa,
 mas de adorarte y quererte
 más que mi vida y mi alma.
 Mira bien esto, si es parte,
 para tratar como tratas
 a quien siempre puesta en ti
 tuvo su fe y esperança.
 La qual si fuera fingida
 o el amor que te mostrava,
 pudiera ser le quisieras
 y de ti premio alcançara.
 Que fuera hecho a tu gusto
 y con esto te obligava
 mi condición a quererme,
 pues que con la tuya yguala.
 Si no es que tu estrella quiera
 inclinarse a mis desgracias,
 y esto deve ser sin duda
 la ocasión que assí me pagas.
 Porque por otro no pienso
 puede ser tan maltratada
 una fe tan verdadera
 qual sé que mi pecho guarda.
 Estas palabras Gazul
 dezía a su mora Çayda,⁴⁸
 jurando no tener más
 firmeza en ninguna dama.

48.– Personajes frecuentes en el romancero morisco, núcleo importante de los llamados «fronterizos», portadores de un sentimiento de «maurofilia», como ya explicara Menéndez Pidal. Zaida (Zaide) aparecerá por ejemplo en varios romances de Lope («Gallardo pasea Zaide», «Mira, Zaide, que te aviso», etc.) publicados precisamente en Valencia en 1593 en *Segundo Quaderno de [...] varios romances*.

TINIEBLAS

*Redondillas a unos ojos*⁴⁹

Ser mandamiento me escusa
lo que emprende mi rudeza,
pues quedará qualquier musa
para contar tal belleza
arrinconada y confusa.
Y así con mi corto aliento,
pues no puedo lo que siento,
diré de esos ojos bellos,
que a çifrado el çielo en ellos
lo que alcança un pensamiento.

Son fénix en este suelo
de la hermosura mayor,
y para pechos de hyelo
fuego que embía el amor
y claridad para el çielo.
Son la beldad abreviada,
de naturaleza dada
por dexar de sí memoria,
porque levantó su gloria
en cosa tan sublimada.

Son dulçes en el mirar,
graçiosos en el reýr,
temidos por el matar,
afables para seguir
y fuertes para esperar.
Por ser de tal compostura
son norte que me asigura
en el mar de mis cuydados,
y por ser tan estremados
son polos de la hermosura.

49.— Publicado por Salvá, p. 41 y Martí Grajales, t. I, p. 61.

/Fol. 13v/

FIEL

Billete a una dama que se fingió enferma por no hazelle merced

Mi señora:

Injusta paga offresce v.m. a mi honrrado pensamiento, pues pareciéndole, no bastava la pasión qu'él tiene, después que se empleó en v.m., ha querido affligirle de nuevo mostrándose enferma por no hazelle merced. Y es cierto, no me lastima tanto carecer del gusto que a mis servicios se deve como pensar que la ocassión d'ello nasca de indisposición, que aunque en v.m. sea de burlas, a mí de veras me duele, puesto que sé [que] con mi muerte resucita v.m. y de mi luto haze galas. Pero haga lo que fuere servida, que no podrá ser tan rigurosa conmigo como yo servidor suyo, ni dará tantas muestras de ingrata como yo de constante. Y solo en esto nos pareceremos, pues v.m. lo será en aborrecerme y yo en procurar que mi poco merecimiento no la offenda.

En esto me resuelvo y con esto doy fin a mi prolixo papel, con [el] que siempre he de tener quexa de mi esperança mal lograda, dando de nuevo principio a importunarla con mi vista, pues quiere mi suerte que de mi gloria se engendre para v.m. tan crecida pena.

Siguiendo el orden de los académicos que ivan diziendo sus obras, la **Te-meridad** relató fidelíssimamente la destrucción de Babilonia por Siro y Darío.

Hecho todo esto, el Señor Presidente mandó publicar al Secretario los sujetos, que repartió para el miércoles siguiente, y con esto acabó la segunda Academia.